

EL COSTO DE NO CONTAR CON UN SEGURO DE DESEMPLEO EN MÉXICO

Georgina Aguirre, Ivette Salim, Gustavo Dávalos, Jorge Juárez y Thelma Alanís¹

Abstract

In this paper a detailed analysis of some social and economical costs is performed, concerning the lack of an unemployment insurance on a federal basis in the Mexican economy. Specifically we will analyze the effects of unemployment on savings and household consumption by an error correction model, inefficiency of workers in terms of productivity given their misallocation, and the impacts of unemployment in generating poverty. It is found that Mexican productivity has been overtaken by countries in similar contexts that have implemented an unemployment insurance in the last decades, that a negative relationship between consumption and unemployment exists, as well as savings and unemployment, in addition that unemployment and informality are a phenomenon present in all classes, but with big differences among them.

Keywords: *Unemployment insurance, social levels, productivity, savings, consumption, error correction model, mexican economy.*

Resumen

En este trabajo se realiza un análisis de algunos costos económicos y sociales que representa para la economía mexicana el no contar con un seguro de desempleo a nivel federal. Específicamente se analizarán los efectos del desempleo en el ahorro y consumo de las familias por medio de un modelo de corrección de errores, la ineficiencia de los trabajadores en términos de productividad dada su mala asignación, y los impactos del desempleo en la generación de la pobreza. Se encuentra que la productividad mexicana se ha visto superada por países de contextos similares que han implementado un seguro de desempleo en las últimas décadas, que existe una relación negativa entre el consumo y el desempleo, así como en el ahorro y desempleo, además de que el desempleo y la informalidad son un fenómeno presente en todas las clases, sin embargo con grandes diferencias en las mismas.

Palabras clave: *Seguro de desempleo, clases sociales, productividad, ahorro, consumo, modelo de corrección de errores, economía mexicana.*

INTRODUCCIÓN

El seguro de desempleo es una herramienta utilizada en diversos países, sobre todo en las economías desarrolladas. Naciones como EUA, Suecia e Inglaterra, han implementado desde hace décadas este tipo de protección para las personas que pierden su trabajo,

¹ Los puntos de vista expresados en este documento corresponden únicamente a los autores y no necesariamente reflejan las ideas del ITESM.

brindando una mayor estabilidad en el consumo de las familias e incentivando una colocación eficiente de los trabajadores de acuerdo a sus habilidades y competencias, Duman (2005). Con las bajas tasas de crecimiento en México, una tasa de desempleo de 5.62% presentada en julio del 2011 y un porcentaje de la población cada vez mayor dedicado a la economía informal, el tema de la implementación de un seguro de desempleo nacional se vuelve un asunto de suma importancia y digno de ponerse sobre la mesa. (INEGI, 2011) En las postrimerías de su sexenio a cargo de la presidencia de México, Felipe Calderón Hinojosa envió al H. Congreso de la Unión una propuesta de reforma laboral, por su parte, su sucesor electo Enrique Peña Nieto durante su campaña electoral, enarboló dentro de sus propuestas la reforma laboral como un punto central de su estrategia económica y social. Es claro que el tema de la reforma es parte del ideario al máximo nivel de gobierno de México y consideramos que dentro de éste, el tema de un seguro contra el desempleo es ya insoslayable.

La estructura deficiente del mercado laboral existente en el país, caracterizada por ser anticuada y poco flexible, ha acarreado serios problemas en el mercado de trabajo en México, Castellanos y García (2004). Según el INEGI, aproximadamente 12.4 millones de personas trabajan en el sector informal, 26% de la población ocupada tiene miedo a perder su empleo y el 86% de las personas empleadas están en busca de otro trabajo. Estas cifras hablan de dos problemas serios en este ámbito. El primero, la existencia de una mala asignación del factor trabajo en el país, ya que los trabajadores no están en el empleo que desean y buscan cambiar su ocupación, sin embargo ante el riesgo de no conseguir otro empleo y perder sus ingresos actuales permanecen en el mismo sitio. El segundo, las personas desempleadas, que buscan tener una fuente de ingresos y mantener su nivel de consumo, no están dispuestas a invertir tiempo en la búsqueda de un empleo adecuado a sus habilidades, por lo que se emplean en trabajos que no van de acuerdo a su perfil y en muchos casos ingresan al sector informal de la economía. Esta problemática en general se traduce en poca productividad de la fuerza laboral y malas condiciones de trabajo, Levy (2007).

La finalidad de un seguro de desempleo es precisamente solucionar este tipo de problemas, ya que es una transferencia de los ingresos del trabajador en el tiempo, desde los períodos de ocupación a los de desocupación, por lo que su consumo se mantiene relativamente constante y le da la oportunidad de asignarse eficientemente en otro empleo (Velásquez, 2003). Sin embargo, la implementación de estos seguros puede traer consigo problemas de riesgo moral y selección adversa, por lo que Velásquez (2003,5) expresa que:

El desafío principal radica en identificar cuál es la combinación óptima de instrumentos, que proporcione los mejores resultados de cobertura al desempleado y de apoyo en la búsqueda de un nuevo puesto de trabajo, siempre teniendo en cuenta las características y las particularidades de cada país.

En México no se cuenta con un seguro desempleo disponible para todos los estados de la república. Al igual que en muchos países de América Latina existe una "indemnización por finalización del trabajo", establecida en la Ley Federal del Trabajo y que recae sobre

el empleador. Dicha ley establece en sus capítulos IV y V las condiciones bajo las cuales se pagará la indemnización al trabajador por rescisión o terminación de las relaciones de trabajo. El Distrito Federal es la única entidad federativa que cuenta con programa de seguro de desempleo provisto por el gobierno. En el periodo de 2007 a 2010, se registraron un total de 166,828 casos documentados con un pico en 2008 y 2009 de 59,347 y 61,965 respectivamente. Sin embargo, el seguro que cubre sólo al Distrito Federal, no ha sido suficiente para resolver el panorama de la estructura laboral en el país y sus beneficios potenciales serían mucho más palpables con la implementación de un seguro que funcione de manera uniforme en las 32 entidades. Secretaría del Trabajo y Fomento al Empleo, (STyFE), (2011).

El presente estudio analiza los costos que representa para la economía mexicana el no contar con un seguro de desempleo a nivel federal. Se examinan las diferentes problemáticas generadas por la deficiente estructura laboral del país y se realiza una aproximación de los costos económicos y sociales. En lo referente a costos económicos se estudiarán los efectos del desempleo en el ahorro y consumo de las familias por medio de un modelo de corrección de errores, en el cual se utilizan datos del consumo, ahorro y desempleo de las mismas, además la ineficiencia de los trabajadores en términos de productividad dada su mala asignación, esto utilizando la medida de productividad de la OCDE. El estudio comprende también la estimación de los impactos del desempleo en la generación de la pobreza, es decir el riesgo e incidencia del desempleo causado por la clase social a la que pertenece un individuo, midiéndose por medio de una comparación de la incidencia en el desempleo en las clases sociales según la clasificación del INEGI, de: alta, media alta, media baja y baja.

El desempleo y su impacto en la economía no es un tema nuevo, se ha estudiado desde hace algunos siglos, importantes teóricos como Solow, Walras, Keynes, Friedman y Phillips, han desarrollado modelos para explicar el comportamiento del desempleo y su relación en la economía. Sin embargo, éste sigue siendo un tema de gran relevancia en la literatura actual, se han buscado mecanismos para disminuir los efectos que éste tiene en la economía, el seguro de desempleo es uno de ellos. Mortensen (1977) realizó un análisis sobre el impacto del seguro de desempleo mediante la teoría de búsqueda de empleo; Acemoglu y Shimer (1999) relacionan el seguro de desempleo con la productividad laboral incorporando factores como el riesgo moral, ahorro precautorio y la búsqueda de empleo; Malley y Moutos (1996) mencionan una relación negativa entre el desempleo y el consumo debido en gran parte a motivos de ahorro precautorio.

El presente trabajo aborda un tema de interés para los hacedores de política económica. En las últimas décadas muchos países de Latinoamérica, con contextos comparables al de México han implementado un seguro de protección al desempleado siguiendo los pasos de las economías industrializadas. Sin embargo, en México el tema no ha tenido suficiente relevancia en las cámaras políticas, por lo que un análisis de los costos relacionados con la falta de dicho seguro puede poner en relieve la necesidad de su implementación. Soto (2004) menciona que se tiene importantes implicaciones de política en relación al desempleo e incertidumbre sobre el consumo, y que un seguro de desempleo podría ayudar a suavizar el ciclo económico, además de contribuir con otras

políticas a reducir los riesgos y con ello generar un incremento en el bienestar de los individuos y las familias.

La investigación se organiza de la manera siguiente. En la primera sección se presenta la introducción. Seguida por el marco teórico y la revisión de la literatura sobre las teorías y los costos del desempleo. Posteriormente, se abordará la metodología utilizada en el estudio. En la tercera sección se presentan los resultados, donde se medirán los costos económicos y sociales. Finalmente, en el último apartado aparece la conclusión.

MARCO TEÓRICO

El desempleo es uno de los temas de macroeconomía que mayor impacto tiene tanto de manera individual como para la sociedad en su conjunto. Es considerado como una situación del grupo de personas en edad de trabajar que buscan vincularse al mercado de trabajo y no pueden hacerlo teniendo capacidad aunque han buscado trabajo.

Altos niveles de desempleo son costosos no sólo para los individuos y las familias afectadas, sino también para las economías locales y regionales, así como para la economía en su conjunto. Éste causa un desaprovechamiento de los recursos económicos escasos y reduce el crecimiento potencial de la economía en el largo plazo. Una economía con un alto nivel de desempleo se encuentra produciendo dentro de su Frontera de Posibilidades de Producción, Patton (2011).

En la actualidad existen teorías que tratan de explicar el fenómeno del desempleo. Una de estas teorías fue desarrollada por Robert M. Solow, quien plantea que la competencia entre los trabajadores no causa una baja inmediata en los salarios cuando existe un exceso de oferta de mano de obra, debido a que los salarios y el empleo están profundamente ligados a la condición social y a la autoestima. Para Solow (1992) el mercado de trabajo es una institución social que define una determinada serie de reglas sociales de cooperación, las cuales guían el comportamiento de quienes participan en éste, una regla particular es la de no competir por los puestos de trabajo de los demás tratando de recortar los salarios que se pagan, porque nos han mostrado que esto es injusto o inaceptable.

En contraste a lo señalado por Solow, el enfoque del equilibrio walrasiano expresa que el desempleo es una variable temporal, ya que al existir un equilibrio general, el exceso de oferta en el mercado laboral se corregirá con la baja en los salarios de los empleados, regresando al equilibrio y al pleno empleo. Desde este punto de vista, los trabajadores desempleados aceptarán trabajar por un salario menor al que tenían anteriormente. Sin embargo, esto puede generar costos por la ineficiencia en la asignación de estos trabajadores, por lo que en este sentido un seguro de desempleo puede aminorar la pérdida en la eficiencia del mercado laboral, OECD (2007).

De acuerdo con Engen y Gruber (1995) un seguro de desempleo está llamado a cumplir el papel tradicional de cualquier seguro, esto es, distribuir eficientemente los riesgos que

enfrentan las distintas personas frente a un determinado siniestro, que en este caso corresponde al evento de quedar desempleado. La existencia de un seguro de desempleo sería eficiente, porque permitiría a los trabajadores la ejecución de planes de consumo óptimos, superiores en bienestar a los que se darían en su ausencia.

Los costos económicos de no contar con un seguro de desempleo parten de la teoría de la curva de Phillips, a la cual se debe la percepción de relación negativa entre las variables de desempleo e inflación. Posteriormente se rechaza la existencia permanente de la relación negativa entre ambas variables, aseverando que el mercado del trabajo converge a una tasa de desempleo friccional; llevando así al concepto de Friedman, la tasa natural de desempleo, la cual tiende a converger, por medio de un mecanismo automático, a una tasa natural de desempleo de largo plazo, coincidiendo con el equilibrio económico en el sentido walrasiano.

Por otra parte, Keynes relaciona el consumo con el desempleo, afirmando que la disminución en el consumo, que se produce por la pérdida del trabajo, genera a su vez un mayor desempleo en la economía. Este autor da gran importancia al tema de la demanda efectiva, señalando que si la demanda efectiva por bienes y servicios es deficiente, genera un subempleo de mano de obra, es decir las personas desocupadas están dispuestas a trabajar por un salario real menor al que existe. Es por esto que adquiere una gran relevancia el mantener un consumo constante a través del tiempo, tanto en periodos de empleo, como de desempleo, dado que esto mantiene una demanda efectiva relativamente constante que evita caer en una causación circular en el teorema del desempleo, Keynes (1993).

El primer análisis sobre el impacto del seguro de desempleo bajo la teoría de búsqueda de empleo (job search theory) fue realizado por Mortensen (1977), el cual presenta un modelo con el esfuerzo de búsqueda como variable y analiza los efectos que el seguro de desempleo tiene sobre los esfuerzos de búsqueda de un empleo. El modelo predice que los esfuerzos para buscar un trabajo aumentan a medida que los beneficios por desempleo se reduzcan. Para aquellos desempleados que no cuentan con un seguro de desempleo o éste ya expiró, el esfuerzo de búsqueda incrementará su nivel, dado que mayores beneficios incrementan el valor de estar desempleado en el futuro y con este el valor de obtener un trabajo. Por lo tanto, se predice que un individuo desempleado, que no cuenta con seguro, dedicará una cantidad constante de tiempo a la búsqueda de un trabajo debido a la ausencia de aprendizaje y el supuesto de estacionalidad en el modelo de Mortensen (Krueger & Mueller, 2008).

En cuanto a la relación existente entre el seguro de desempleo y la productividad laboral, el modelo construido por Acemoglu y Shimer (1999) muestra que los beneficios por un seguro de desempleo incrementan la productividad laboral, ya que alienta a los trabajadores a buscar trabajos que son más difíciles de conseguir, pero posiblemente también más productivos y a su vez alienta a las empresas a crear este tipo de trabajos. Como resultado de esto, el seguro de desempleo puede incrementar la producción mediante la mejora en la composición de los puestos de trabajo, lo que se traduce en un incremento en la productividad de la fuerza laboral.

Sin la existencia de un seguro de desempleo, el perder el trabajo significa una reducción automática del ingreso corriente, esta pérdida del ingreso se traduce en una reducción del consumo por parte de las familias. De acuerdo con la teoría del ahorro precautorio, un incremento en la incertidumbre del ingreso se traducirá en un mayor ahorro, por lo tanto el desempleo y el consumo guardarán una relación negativa debida en gran parte a motivos de ahorro precautorio (Malley y Moutos, 1996).

Las teorías económicas sobre el desempleo ofrecen un marco de referencia para el análisis de los costos y beneficios por el seguro de desempleo. Aunadas a las teorías de seguros y búsqueda de trabajo es posible establecer una base teórica sólida para el estudio del seguro y los costos relacionados con la falta del mismo. En la literatura actual diversos autores han realizado trabajos acerca del desempleo, los costos económicos y sociales que acarrea, y los beneficios que trae el contar con un seguro, a continuación se presenta un panorama de este cúmulo de análisis presentes en la literatura de este campo.

REVISIÓN DE LITERATURA

Según Aparicio (2006) los costos causados por el desempleo son muy grandes, ya que afectan tanto a la economía en general como a los mismos individuos. Uno de los costos asociados a éste es la erosión del capital humano, parte importante de los recursos de un país, ya que atrofia las habilidades de las personas para desempeñarse en su oficio o profesión. Así mismo, se incentiva la emigración, ya sea interna o hacia otros países, por la carencia de empleo y la insuficiencia de oportunidades para obtener mejores ingresos, causando así pérdida de recursos humanos y hasta la desintegración familiar en algunos casos. Existen también costos asociados a la salud física y mental de los individuos, como enfermedades cardíacas, estrés y suicidios. Por otra parte, se encuentran los costos asociados a la concentración del ingreso, perpetuación de la pobreza, debido a que las personas pobres como estrategia de supervivencia aceptan ocupaciones de baja remuneración en la economía informal, es decir, se encuentran en ocupaciones subóptimas, dichas estrategias consisten en aceptar ocupaciones de baja remuneración. Aunado a esto, el aumento de las actividades informales, violencia y delincuencia entre otros.

Por otra parte, un costo de no contar con un seguro de desempleo se refleja en la baja productividad de los trabajadores, dado que existe una mala asignación del factor trabajo en la economía. Según el OCDE Employment Outlook (2007) las reformas que reducen la generosidad de las prestaciones por desempleo tienden a reducir también el nivel agregado de productividad en el país. Las razones expuestas son que al limitar el tiempo y los recursos disponibles para que el desempleado encuentre un trabajo acorde a sus características afecta negativamente la productividad, además de que impide a los trabajadores buscar un trabajo de alta productividad, incentivando así a las empresas a dejar de crear este tipo de empleos. Este argumento también está respaldado por Acemoglu y Shimer (1999), quienes por medio de un modelo económico que incorpora el riesgo moral, los ahorros y la búsqueda de empleo, concluyen que el seguro de desempleo

permite al trabajador buscar opciones de puestos de trabajo más difíciles de conseguir, pero posiblemente más productivos.

Como resultado el seguro puede incrementar la producción mediante la mejora en la composición de los puestos de trabajo. La productividad, entonces, representa un indicador de la ineficiencia generada por la mala asignación de la fuerza laboral. Un trabajador poco productivo requiere más tiempo y esfuerzo para producir cierta cantidad de bienes en comparación con uno productivo, lo que en cierta parte se debe a que el trabajo en el que se encuentra no es el adecuado de acuerdo a sus habilidades. PIDS (2006) respalda este argumento al afirmar que la productividad es poner el uso de los recursos en su mejor alternativa y que a nivel macroeconómico, la productividad es la medida global de la eficiencia con que un país utiliza sus recursos en su mejor opción disponible. Por lo tanto, los trabajadores que no se emplean en actividades que vayan de acuerdo a sus habilidades por no contar con un seguro de desempleo, generan rendimientos decrecientes en el factor trabajo y en la expansión de actividades trabajo-intensivas OCDE (2007), lo que provoca que la productividad a nivel nacional caiga.

Para ilustrar los beneficios del seguro de desempleo Acemoglu y Shimer (1999) elaboran un modelo estático simple, donde la utilidad de un individuo está dada por la función de von Neumann-Morgenstern utilizando consumo y las horas de trabajo como determinantes. Posteriormente elaboran un modelo dinámico que contiene los beneficios del seguro de desempleo e incorporan el riesgo moral, ahorro precautorio y la búsqueda de empleo. Los autores encuentran que el seguro de desempleo moderado puede mejorar la asignación de recursos. Este seguro permite a los trabajadores buscar opciones más riesgosas, es decir, incluyen los trabajos que son más difíciles de conseguir, pero, como se ha señalado antes, posiblemente también más productivos.

Soto (2004), en su estudio estima, por medio de un modelo de corrección de errores, el efecto del desempleo sobre la trayectoria de corto plazo del consumo agregado de bienes habituales; se encuentra que efectivamente existe una relación negativa de corto plazo entre la tasa de desempleo y el crecimiento del consumo. Así mismo, existe evidencia de una relación causal de desempleo a consumo. Una de las hipótesis de dicha relación, es que cuando no existen mercados de seguros completos y se produce un aumento en la incertidumbre respecto del ingreso futuro, los hogares aumentan su ahorro como una manera de enfrentar periodos de posibles caídas transitorias de su ingreso. Si un aumento del desempleo conlleva un incremento de la incertidumbre con respecto al ingreso, y genera el motivo precautorio para ahorrar, entonces las familias responderán a un aumento de la tasa de desempleo reduciendo su consumo presente.

En un estudio realizado por Longhi (2003) se demuestra que la probabilidad de estar empleado aumenta en la medida en que se asciende en la estructura de clases, y disminuye en la medida en que se desciende en el mismo. Por ende los ingresos de los hogares dependen fundamentalmente de la posición de clase del jefe y de los otros miembros del hogar. En otras palabras, el riesgo y la incidencia del desempleo aumenta en forma significativa a medida que descendemos en la estructura de clases. De este modo, Longhi (2005) concluye que el riesgo y la exposición a la pobreza de los hogares

está fuertemente asociada a la posición de clase del hogar, ya que está en función de dos variables: los ingresos reales obtenidos por el hogar y la exposición al desempleo de los miembros de éste. La clase alta obtiene ingresos por hogar altos y tiene una tasa de desempleo baja. La clase media percibe ingresos por hogar de niveles intermedios y posee una tasa de desempleo baja. En cambio, la clase baja obtiene ingresos por hogar bajos y posee tasas de desempleo altas. La acción combinada y aditiva de estas variables determina así tasas diferenciales de pobreza en el sistema de clases: mínimas o nulas en la clase alta, moderadas a bajas en la clase media y altas en la clase baja. Por lo que el desempleo existe en todas las clases. Pero no en todas ellas tiene el mismo resultado en términos de bienestar, de poder adquisitivo, de integración y participación social. Así, una diferencia de la naturaleza del desempleo es que éste tiene una incidencia y efectos diferenciales en la generación de pobreza en las distintas clases sociales. Es importante mencionar que la presente investigación solamente contempla comparaciones con datos de ingreso, desempleo y de empleo informal.

Muller, Delahaye, Wincour & Hicks (1996) estiman los impactos del desempleo de largo plazo en el bienestar psicológico de las personas, así como las diferencias de sexos y los efectos de ser participantes activos, es decir personas ocupadas en diferentes aspectos distintos al trabajo, ya sea deportistas, activistas sociales, etc. Se encuentra que el estrés psicológico, la depresión e insatisfacción, son las variables que más afectan en los individuos. Por otra parte, independientemente del desempleo, las dificultades financieras tienen un gran impacto en el bienestar, incluso mayor que el estrés psicológico, la depresión e insatisfacción, sin embargo son efectos secundarios de éste. Así mismo, se encontró que la actividad de las personas tiene impactos positivos en su bienestar y en algunos casos contrarresta los efectos negativos mencionados anteriormente. El estudio se llevó a cabo mediante entrevistas a profundidad a 10 personas desempleadas entre 12 y 36 meses, 5 hombres y 5 mujeres con edades promedio de 47 y 32 años respectivamente, la media de desempleo entre éstos fue de 18 meses, el 40% de ellos eran trabajadores de cuello azul (obreros). Es importante mencionar que estos fueron seleccionados de una muestra de 53 personas que estaban buscando empleo y cumplían con la condición de estar desempleadas por un largo período. Las entrevistas estaban estructuradas en base a 6 variables psicológicas: autoestima, depresión, estrés, desesperación, satisfacción y uso del tiempo, y además se incluyeron dificultades financieras y actitud hacia el empleo.

Atkinson, Liem y Liem (1986) realizan un estudio en el que miden los costos sociales del desempleo, prueban la hipótesis del "buffering estrés", la cual indica que se requiere de un apoyo social cuando existen altos niveles de estrés para que éste contrarreste dicho efecto en el bienestar de las personas. El estudio se llevó a cabo entrevistando a 167 familias en Boston, 82 desempleadas y 85 empleadas, dentro de estas la mitad de los hombres eran trabajadores de cuello azul, es decir obreros y la otra mitad de cuello blanco, profesionistas. Las edades de los esposos eran de entre 21 y 55 con al menos un hijo menor de 18 años viviendo en casa. Las familias fueron entrevistadas 4 veces entre los 2, 4, 7 y 12 meses de desempleo. Se encontró que para los trabajadores de cuello blanco a medida que aumentaban las semanas de una familia desempleada la calidad de las relaciones maritales disminuyó, aunado a un aumento en ayuda psicológica. Se observó igualmente, una disminución en las relaciones interpersonales de los trabajadores

de cuello azul. Un indicador más dramático de esto es que en 7 familias de las desempleadas hubo separaciones y divorcios, mientras que en las del grupo de control hubo solamente dos. Por otra parte, de acuerdo a los diferentes métodos utilizados para medir los efectos del “buffering estrés” indicaron que éste sí ocurre.

Aparicio (2006) define el capital humano como una forma de capital intangible que incluye las habilidades y demás conocimientos que los trabajadores poseen o adquieren mediante la educación y la capacitación. Señalando así, que el desempleo erosiona el capital humano, es decir, las habilidades de la persona para desempeñarse en su oficio o profesión. La desocupación hace que el desempleado esté “fuera de forma”. Las personas más afectadas por esta erosión de habilidades son aquellas que experimentan el llamado desempleo de largo plazo el cual se prolonga por 12 meses o más.

Trabajos como los de Raphael & Winter-Ember (1999), Edmark (2005) y Carmichael & Ward (2000) evidencian que existe una relación positiva entre el desempleo y las tasas de criminalidad en los países. Los trabajadores desempleados con expectativas bajas de encontrar un empleo encuentran como una fuente de ingresos las actividades criminales y esto genera costos importantes para la sociedad. Engelhard & Rocheteau (2007) realizan una extensión al modelo de Pissarides (2000) sobre el mercado laboral, incluyen el crimen y el castigo basándose en el modelo clásico de Becker (1968). En este estudio realizado para Estados Unidos, encontraron una relación inversa entre los beneficios al desempleado y la probabilidad de cometer un crimen, entre más aumenta la generosidad del seguro de desempleo, la probabilidad de que las personas desempleadas cometan un crimen se reduce. Sin embargo, para las personas con empleo, dicha probabilidad tiene un aumento mínimo a medida que aumentan los beneficios de desempleo, esto depende de la duración del trabajo y las sentencias en prisión. Por otra parte, Fougère, Kramarz y Pouget (2003) también utilizan el modelo de Becker para explicar la relación existente entre el desempleo y la criminalidad en Francia. Sus hallazgos en lo referente al seguro de desempleo expresan que la mayoría de los trabajadores menores a 25 años (que es el segmento de la población con más crímenes) no tienen derecho a los beneficios por desempleo lo cual incentiva su incidencia en este tipo de actividades. La evidencia presentada concluye que aquellas personas que no cuentan con seguro de desempleo tienden a cometer más crímenes de propiedad. Para el caso de México, Salazar, Polendo e Ibarra (2011) encuentran también evidencia de una relación inversa entre el desempleo y la criminalidad, en este caso, los autores prueban esta relación dentro del estudio donde evalúan los efectos del primer programa de policía metropolitana en México.

Con base en lo anterior, el presente trabajo utilizará como referencia el reporte de la OCDE (2007) para indicar cómo afecta el no contar con un seguro de desempleo en la productividad de la economía mexicana. Así mismo, se utilizará la metodología utilizada en el trabajo realizado por Soto (2004) para estimar el efecto del desempleo sobre el crecimiento del consumo y del ahorro de corto plazo de las familias mexicanas. Por último se tomará como guía la metodología del estudio realizado por Longui (2004) y (2005), para determinar la incidencia del desempleo en la posición de clases a la que pertenecen los individuos.

METODOLOGÍA

El primer costo económico que se analizará es el relacionado con la asignación ineficiente del factor trabajo a causa de la ausencia de un seguro de desempleo, se utilizará la medida de productividad laboral establecida por la OCDE, la cual consiste en el cociente del PIB per cápita anual, dividido entre el promedio de horas trabajadas anualmente per cápita. Esta medida es la más comúnmente utilizada en estudios sobre productividad laboral.

$$\text{Productividad} = \text{PIB} / \text{Horas trabajadas}$$

Asimismo, se analizará el índice de productividad laboral elaborado por la OCDE con base 2005 = 100, el cual muestra la evolución de los niveles de la misma para los años 1990 a 2010. Esto, para llevar a cabo una comparación de la productividad en México con respecto a los demás países de la organización, poniendo especial énfasis en aquellos con un contexto similar al mexicano y que han puesto en vigor el seguro de desempleo en años recientes. La comparación de estas medidas de productividad laboral ofrece una idea de la asignación ineficiente del factor trabajo con base en las habilidades de las personas, que se encuentran limitadas en tiempo y recursos para colocarse en un empleo conveniente. Marimon y Zilibotti (1999) han procedido de esta manera, analizando la eficiente asignación de la fuerza laboral y los incrementos en la productividad laboral, como características que ofrece el seguro de desempleo. Por medio de un modelo de equilibrio de búsqueda-asignación argumentan que la presencia del seguro permite que los trabajadores encuentren un empleo adecuado e incrementen su productividad en el mismo.

Por otra parte, para conocer la relación entre el Consumo-Desempleo y Ahorro-Desempleo se empleará la Prueba de Causalidad de Granger, esto para demostrar si el desempleo rezagado tiene un efecto negativo y estadísticamente significativo sobre el crecimiento del consumo en el corto plazo. Los resultados comprobarán si los movimientos de estas variables se predicen entre sí. Cabe mencionar que dicho resultado es válido solamente si las variables están cointegradas. La Prueba de Causalidad de Granger distingue cuatro casos:

- I) Causalidad unidireccional, solamente “X” causa a “Y”
- II) Causalidad unidireccional, solamente “Y” causa a “X”
- III) Causalidad bidireccional, existe retroalimentación entre “X” y “Y”
- IV) Independencia Causal: no existe relación entre “X” y “Y”

Se dice que dos o más variables están cointegradas si se mueven conjuntamente a lo largo del tiempo y las diferencias entre ellas son estables o estacionarias, aún cuando cada una en particular contenga una tendencia estocástica y sea por lo tanto no estacionaria. De aquí, que la cointegración refleja la presencia de un equilibrio de largo plazo hacia el cual converge el sistema económico a lo largo del tiempo. Las diferencias (o término error) en la ecuación de cointegración se interpretan como el error de desequilibrio para cada punto particular de tiempo.

Dado lo anterior, será necesario determinar si las variables mencionadas anteriormente están cointegradas, esto se llevará a cabo mediante el método de Engle & Granger, (1987).

Los datos que se utilizarán son series anualizadas obtenidas de la OCDE y de la CEPAL para el período de 1980-2010 de la tasa de desempleo (TD), la tasa de crecimiento del consumo (TCC) y la tasa de crecimiento del ahorro (TCA).

Por otra parte, en cuanto a la estimación del costo social en la economía se llevará a cabo un análisis de los impactos del desempleo en la generación de la pobreza con datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo para periodos del 2005 al 2010. Para proceder con dicho análisis es importante contar con una clara idea de cómo están distribuidas las clases sociales en el país, conocer cuáles son los niveles de movilización de la fuerza de trabajo, y su contribución a la oferta de trabajo. Para esto, se utilizarán datos del total de la población de 14 años y más y el total de la población económicamente activa de cada clase social. A partir de estos datos se obtendrá el porcentaje de población de 14 años, el porcentaje de la PEA y la tasa de actividad para cada una de las clases sociales. Las fórmulas a utilizar son las siguientes:

$$TasaActividad = \frac{PEA}{TotalPoblación14ymas} * 100$$

Una vez obtenidos los resultados se procederá a estimar los porcentajes de participación en el mercado laboral de las mujeres y de los jóvenes entre 20 y 29 años. Para la estimación de estos datos se necesita información sobre el número de mujeres y jóvenes ocupados en las distintas clases sociales.

Para obtener la estructura del desempleo se utilizará información de los desocupados de cada clase social y con estos datos se obtendrá la tasa de desempleo de la siguiente manera:

$$TasaDesempleo = \frac{TotalDesocupados}{PEA} * 100$$

Ahora bien, para obtener el porcentaje de personas ocupadas en la economía informal o que son empleadas por cuenta propia se utilizarán datos sobre el número de ocupados en la economía informal, servicio doméstico, agricultura de autosubsistencia y trabajadores independientes sin fuerza de trabajo que le asista.

Para ver la incidencia directa del efecto del desempleo en la generación de la pobreza se separarán los hogares por clases sociales y su vulnerabilidad al desempleo el cual será medido en este caso por el número de desocupados que tienen los hogares.

Otra forma utilizada para medir el peso, extensión y cuantía, del desempleo es por medio de la distribución de los hogares, según la cantidad de trabajadores informales que existe en su interior y según la posición de clase del hogar.

RESULTADOS

Costos económicos

El Índice de Productividad Laboral construido por la OCDE con base 2005=100, coloca a México como el país con la productividad laboral más baja en la organización. De acuerdo con el modelo planteado por Acemoglu y Shimer (2000), el seguro de desempleo incrementa la productividad laboral ya que alienta a los trabajadores a buscar trabajos más productivos y a su vez alienta a las empresas a crear este tipo de trabajos. Por lo tanto la existencia de un seguro de desempleo es un determinante más de la productividad laboral. Al analizar este indicador a través del tiempo se observa que la productividad laboral en México se ha visto estancada, con tasas de crecimiento menores a 0 en gran parte de los años, aumentando solamente 5 puntos del índice de 1990 a 2010. Esto indica que los trabajadores mexicanos requieren una mayor cantidad de horas trabajadas en comparación con otros países para producir la misma cantidad de bienes. Según la misma OCDE, el trabajador mexicano es el que más horas trabaja al año (alrededor de 1893 horas per cápita) y produce el menor PIB dentro de este grupo.

Por otra parte, países como Chile y Corea del Sur, que en 1990 tenían un índice de productividad menor al de México, han experimentado aumentos considerables en el mismo (Gráfica 1).



Gráfica 1: Elaboración propia con datos de OCDE 2011

Estos países introdujeron el seguro de desempleo en años recientes, Corea en 1995 y Chile en 2002, lo cual, según el planteamiento de este trabajo, ha contribuido con estos incrementos en la productividad de la fuerza laboral. Corea en 20 años (1990-2010) aumentó su índice de 47.3 a 123.8, siendo el país en la organización con mayor crecimiento en este indicador, cambio explicado también por la industrialización vivida en el país, las altas tasas de crecimiento económico y el mayor acceso a la tecnología. En el caso de Chile, el índice de productividad muestra tasas de crecimiento mayores a partir

del año 2003, justo después de que entró en vigor el seguro de desempleo, en el periodo de 2003 a 2010 el índice se incrementó de 91.9 a 114.5. Gatica y Romaguera (2005) confirman esto al mencionar que la mayor parte de las ganancias de productividad también se deben a la reasignación eficiente de los factores, alcanzando porcentajes entre el 60 y 80% para Chile. Esta reasignación eficiente de factores, según lo revisado en la literatura, es un efecto de la implementación del seguro de desempleo.

En cuanto a otros países latinoamericanos que han implementado el seguro de desempleo en décadas recientes. Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Chile y Uruguay son algunos de ellos. En comparación con estos países la productividad laboral de México se ha visto fuertemente superada por algunos de ellos. Al analizar el PIB entre horas trabajadas como medida de productividad, obtenido de The Conference Board Total Economy Database (2009) para los años 1970-2010, se observa que Chile, Argentina y Uruguay presentan la mayor productividad laboral de la región, separándose notablemente de la mexicana a finales de los años 80's y principios de los 90's (Gráfica 2). Por otra parte, países como Colombia y Brasil han reducido la brecha con México notablemente. Evidentemente, no es posible asegurar que los aumentos tan marcados en la productividad laboral en algunos países latinoamericanos y asiáticos están explicados sólo por la implementación del seguro de desempleo. Existen muchos más factores que determinan la productividad de la fuerza laboral de un país: la adopción tecnológica, el desarrollo de capital humano y la competencia parecen estar promoviendo dicha productividad, Bernal y Salgado (2007). Sin embargo, la teoría y literatura presentada en este trabajo, ofrecen fundamentos sólidos sobre la relación positiva que existe entre el seguro de desempleo y la productividad laboral de los países, por lo que esta pérdida en la productividad relativa de México en los últimos años representa un costo que la implementación de un seguro de desempleo podría aminorar.



Gráfica 2: Elaboración propia con datos de The Conference Board, Total Economy Database 2009.

Para conocer la relación entre el Consumo y el Desempleo se realizó la prueba de Causalidad de Granger para las variables de Tasa de Desempleo y Tasa de Crecimiento del Consumo (TD y TCC) y de acuerdo a los criterios de selección de los Vectores Auto Regresivos (VAR) se obtuvo que los rezagos óptimos deberían ser nueve, basados en los criterios de LR test statistic (LR), Final prediction error (FPE), Akaike information criterion (AIC), Schwarz information criterion (SC), Hannan-Quinn information criterion (HQ). En la búsqueda de estados consistentes se realizaron las pruebas con dos, cuatro, cinco y seis rezagos, para mostrar la consistencia de los resultados. El cuadro a continuación resume las pruebas realizadas.

Cuadro 1. Test de Causalidad de Granger
Tasa de Desempleo y Crecimiento del Consumo

Rezagos	Hipótesis Nula	Estadístico F	Probabilidad Ho
1	TD no causa en sentido Granger a TCC TCC no causa en sentido Granger a TD	0.18222 3.388827*	0.6729 0.0767
2	TD no causa en sentido Granger a TCC TCC no causa en sentido Granger a TD	2.77422* 2.46967	0.0824 0.1058
4	TD no causa en sentido Granger a TCC TCC no causa en sentido Granger a TD	2.95048** 1.86915	0.0488 0.1597
5	TD no causa en sentido Granger a TCC TCC no causa en sentido Granger a TD	2.68816* 1.28419	0.0629 0.3216
9	TD no causa en sentido Granger a TCC TCC no causa en sentido Granger a TD	3.01790 26.6514**	0.1969 0.0104

Nota: *, ** Indica que se rechaza la hipótesis nula con un 90%, 95% y 99% de confianza, respectivamente.

Tasa de Desempleo y Crecimiento del Consumo

Dados los resultados encontrados, se muestra que el desempleo tiene un efecto sobre la tasa de crecimiento del consumo en el caso Mexicano, un bajo dinamismo en el consumo implica un crecimiento débil de la demanda agregada y, por consiguiente, un estancamiento en el proceso de creación de empleos que puede significar un aumento del desempleo. El contar con un seguro de desempleo podría reducir los cambios en el consumo debido a que las familias seguirían contando con un ingreso constante.

En la mayoría de las pruebas se demuestra que la tasa de desempleo causa en el sentido de Granger, la tasa de crecimiento de consumo, ambas variables se encuentran relacionadas por la evolución del ingreso disponible. Cabe mencionar que el consumo que se está analizando es de corto plazo, por lo que se consideran de mayor relevancia los resultados arrojados por un menor número de rezagos.

De igual manera se realizaron pruebas de Causalidad de Granger entre la Tasa de Desempleo y la Tasa de Crecimiento del Ahorro (TD y TCA). Utilizando los criterios de

Akaike, Schwarz y Hannan-Quinn los rezagos óptimos serían nueve y con los criterios de LR y FPE, ocho rezagos. Los resultados de las pruebas realizadas se presentan en el cuadro 2.

Cuadro 2. Test de Causalidad de Granger
Tasa de Desempleo y Crecimiento del Ahorro

Rezagos	Hipótesis Nula	Estadístico F	Probabilidad Ho
5	TD no causa en sentido Granger a TCA	0.51836	0.7584
	TCA no causa en sentido Granger a TD	2.79164*	0.0594
7	TD no causa en sentido Granger a TCA	0.64231	0.7134
	TCA no causa en sentido Granger a TD	0.75024	0.6411
8	TD no causa en sentido Granger a TCA	16.3723***	0.0035
	TCA no causa en sentido Granger a TD	1.81654	0.2647
9	TD no causa en sentido Granger a TCA	28.7086**	0.0341
	TCA no causa en sentido Granger a TD	0.97816	0.6020

Nota: *, **, *** Indica que se rechaza la hipótesis nula con un 90%, 95% y 99% de confianza, respectivamente.

Tasa de Desempleo y Crecimiento del Ahorro

La evidencia indica que el desempleo sí afecta a la volatilidad del ingreso. Por lo tanto, el efecto de esta variable sobre el consumo se explicaría por el motivo precautorio para ahorrar. Es por eso que analizamos la tasa de desempleo y el ahorro comprobando que existe una causalidad.

Nuevamente se efectuaron las pruebas de causalidad con distintos rezagos y los resultados son consistentes con los del caso específico de Chile realizado por el Banco Central del mismo. Esto es porque los hogares tienden a ahorrar para enfrentar periodos de caídas transitorias de su ingreso (ahorro precautorio), un aumento en la tasa de desempleo tendría como consecuencia que las familias aumentarían su ahorro presente y reducir su consumo, tal como lo demuestran estos resultados para México.

Se realizaron las pruebas de Aumented Dickey Fuller a las variables de tasa de desempleo, tasa de crecimiento en consumo y tasa de crecimiento en ahorro, en niveles y en primeras diferencias. Los resultados obtenidos aparecen en el cuadro 3, a continuación.

Cuadro 3. Análisis de Estacionariedad (Datos Anuales)

Variables	Estadístico ADF	Estadístico DW	Número de rezagos	Incluye Intercepto	Incluye Tendencia	Orden de Integración
En nivel						
TD	-2.258314	1.737976	2	Si (al 10%)	Si	I(1)
TCC	-4.481389	1.905519	0	SI	Si	I(0)
TCA	-5.555634	1.996112	0	Si	Si	I(0)
En primeras diferencias						
TD	-5.182503	1.998183	0	Si	No	I(0)
TCC	-6.058409	1.831819	0	Si	No	I(1)
TCA	-4.702270	1.790485	7	Si	No	I(1)

Las variables de consumo y ahorro están integradas de orden cero, esto se debe a que el periodo que se seleccionó es poco estable y podría representar la poca estacionariedad de las variables en el periodo de análisis.

Bajo el supuesto de que las variables fueran estacionarias, se prosigue con la estimación de largo plazo, inicialmente se usó como variable dependiente la tasa de crecimiento de consumo e independiente la tasa de desempleo como constante. Se obtuvo la siguiente relación de consumo a largo plazo:

$$\widehat{TCC} = .4436 - .0791TD$$

Posteriormente se utilizó el ahorro como variable dependiente y esta fue la relación que se estimó a largo plazo:

$$\widehat{TCA} = .3098 - .0406TD$$

Se siguió con pruebas de cointegración en los residuales estimados en la tasa de crecimiento del consumo y ahorro

$$\Delta \widehat{U}_t = \beta \widehat{U}_{t-1}$$

En donde:

$\Delta \widehat{U}_t$ es la primera diferencia de los residuos estimados

\widehat{U}_{t-1} Es el primer rezago de los residuos estimados

A pesar de que las variables individualmente no mostraron cointegración de orden uno, los residuales si están integrados de orden cero. Por lo cual, se dice que existe una relación estable a largo plazo, demostrando que las variables están cointegradas.

Para vincular el comportamiento de corto con largo plazo se utilizó el Mecanismo de Corrección de Errores (ECM):

$$\Delta TCC_t = \alpha_0 + \alpha_1 \Delta TD + \alpha_2 \widehat{U}_{t-1} + \varepsilon_t$$

Dado que las series (TCC, TCA y TD) están cointegradas, se puede decir que existe una relación estable de equilibrio a largo plazo entre ellas; no obstante, en el corto plazo

puede haber desequilibrio. El término de error \widehat{U}_t en la regresión de cointegración, se interpreta como el error de equilibrio y es éste, precisamente, el que sirve para relacionar la conducta a corto plazo de la variable (TCC y TCA) con su valor de largo plazo. Δ Denota la primera diferencia de las variables TCC y TD, respectivamente, \widehat{U}_{t-1} es el mecanismo de corrección del error. Se usa para corregir el desequilibrio a corto plazo α_2

El resultado de la estimación de consumo es:

$$dTCC = -.0034 - .1667dT D - 1.0852\widehat{u}_{t-1}$$

El término $-1.0852\widehat{u}_{t-1}$ es el Mecanismo de Corrección de Errores (ECM). Presenta el signo negativo y tiene una magnitud significativa a un nivel de .01. La estimación mostró una desviación del TCC respecto a su nivel de equilibrio de largo plazo, la cual se corrige anualmente aproximadamente en un 108%. Por lo tanto, esto implicaría que se corrigiera en menos de un año el impacto del desempleo en el consumo.

La estimación para el caso del ahorro fue:

$$\Delta TCA_t = \alpha_0 + \alpha_1 \Delta T D + \alpha_2 \widehat{U}_{t-1} + \varepsilon_t$$

El resultado es:

$$dTCA = -.0061 - .1357dT D - 1.1398\widehat{u}_{t-1}$$

El término $-1.1398\widehat{u}_{t-1}$ es el Mecanismo de Corrección de Errores (ECM). Presenta el signo correctivo y tiene una magnitud significativa a un nivel de .01. Se puede observar que la desviación del TCA respecto a su nivel de equilibrio de largo se corrige anualmente en un 113%, aproximadamente. Por lo tanto, esto implicaría que se corrigiera en menos de un año el impacto del desempleo en el ahorro.

Basados en los resultados se considera importante la comparación con otras investigaciones en países latinoamericanos. Para el caso de Ecuador se encontró que el rezago óptimo era de uno, evidenciando que el crecimiento del consumo causa al desempleo, este resultado es igual al encontrado en el presente trabajo, considerando que se seleccionó el rezago óptimo. Esto, debido a que el bajo dinamismo del consumo afecta a los niveles de desempleo ecuatoriano. También considera el hecho de que el desempleo causa incertidumbre en el consumo, debido a la acción precautoria por ahorrar creando inseguridad en el ingreso futuro y reduciendo así el consumo.

Para el caso Chileno el desempleo tiene efecto sobre el consumo por la evolución del ingreso y los resultados del mecanismo de corrección de errores son consistentes, esto es, Chile tiene el parámetro de ajuste de corto a largo plazo entre 20 y 35% trimestralmente y para el caso Mexicano se estimó que es de 108% anual. Es decir, el efecto que tiene el desempleo sobre el ahorro y el consumo será corregido en menos de un año.

En ambos se concluye que el desempleo lleva a las familias a aumentar su ahorro presente y reducir su consumo, tal como el presente análisis para el caso Mexicano. Lo cual se explica porque el desempleo influye en la volatilidad del ingreso disponible.

Con respecto a los costos sociales, el peso que representan las distintas clases y su contribución a la oferta de trabajo proporcionará una primera visión de las características de clase del desempleo. Así mismo se analizará cuáles son los niveles de movilización de la fuerza de trabajo en las distintas clases, y los niveles de oferta de trabajo que poseen. Este análisis preliminar es necesario para descartar la posibilidad de que las diferencias que se encuentran en la tasa de desempleo se deban a las diferencias de movilización y oferta de trabajo que existen en las distintas clases. Esta información se presenta a continuación en el cuadro 4.

Cuadro 4. México: Población de 14 años y más, PEA y Tasa de Actividad

Años	Clases Sociales	Población 14 años y más	Porcentaje de Población de 14 y más	PEA	Porcentaje de PEA	Tasa de Actividad
2010	Clase Alta	6657701.50	8.35	3792914.00	8.13	56.97
	Clase Media Alta	17847959.25	22.38	10589991.00	22.69	59.33
	Clase Media Baja	39546931.00	49.60	23625593.00	50.63	59.74
	Clase Baja	15685945.25	19.67	8654954.25	18.55	55.18
	Total	79738537.00	100.00	46663452.25	100.00	57.81

Fuente: Elaboración propia con datos del ENOE 2005 – 2010 del INEGI. Sólo se muestran datos del 2010 por simplificación y además son muy parecidos entre los años.

Como era de esperarse, cada clase social tiene un peso distinto en términos de la población que comprenden y la proporción que representan como parte de la fuerza de trabajo. La clase alta para el 2010 comprende aproximadamente el 8% de la población mayor de 14 años y más, las clase media alta el 22%, la clase media baja el 50%, en tanto que la clase baja comprende el 20 %. Estos resultados demuestran que la mayor parte de la población que podría formar parte de la PEA pertenece a la clase media baja y baja.

En cuanto al peso o contribución de la PEA en estos grupos para el año 2010, se obtuvo que en la clase alta es 8%, para la clase media alta de 22%, para la clase media baja de 51% y para la clase baja 19%. Esta información comparada con la anterior, sugiere que no existen diferencias significativas en la movilización de la fuerza de trabajo en las distintas clases. Es decir, el porcentaje de la población de 14 años y más coincide con el de la PEA en las diferentes clases sociales, por lo que se puede decir que las diferencias en los impactos del desempleo son causadas por el mismo y no por la diferencia de la proporción de la población de cada clase.

Por otro lado, la tasa de actividad de las clases, es decir la participación de la PEA en la población total no guarda diferencias importantes entre las mismas. Ésta alcanza un nivel de 57 % en la clase alta, un 59% en la clase media alta, un 59% en la clase media baja y un 55 % en la clase baja. Como se puede observar, las clases medias cuentan con una tasa de actividad levemente superior a la de las otras dos clases. Esto se puede explicar por la adopción de conductas de incorporación al mercado de trabajo por parte de mujeres y jóvenes de 20 a 29 años, lo cual se demuestra en los cuadros 5 y 6, donde el porcentaje de mujeres ocupadas y el porcentaje de jóvenes ocupados de 20 a 29 años, es mayor para las clases intermedias. Este hecho puede ser visto como una estrategia de compensación, ante el reducido nivel de los salarios en términos comparativos o relativos que perciben los miembros de estas clases, Longhi (2004).

Cuadro 5. México: Porcentaje de jóvenes ocupados.

	2010	2009	2008	2007	2006	2005
Bajo	18.46	18.45	17.84	17.59	18.13	17.92
Medio bajo	52.19	52.39	53.44	53.35	53.31	54.51
Medio alto	21.92	21.74	21.13	21.38	21.01	20.39
Alto	7.43	7.42	7.59	7.68	7.56	7.18

Fuente: Elaboración propia con datos del ENOE 2005 – 2010 del INEGI.

Cuadro 6. México: Porcentaje de mujeres ocupadas.

	2010	2009	2008	2007	2006	2005
Bajo	14.56	14.57	14.70	15.35	15.30	15.71
Medio bajo	50.74	51.02	51.59	50.80	50.94	50.96
Medio alto	25.13	25.04	24.22	24.14	24.03	24.00
Alto	9.56	9.37	9.49	9.71	9.73	9.33

Fuente: Elaboración propia con datos del ENOE 2005 – 2010 del INEGI.

La menor tasa de actividad que poseen las clases bajas en comparación con las clases medias de acuerdo con Miller (2010) se debe a la existencia de limitaciones o inhibiciones en la clase baja. Dichas limitaciones son dificultades de liberarse de los compromisos y obligaciones domésticas y las inhibiciones son consecuencias de la discriminación y cierre de oportunidades.

Si bien es cierto, el desempleo es un fenómeno que afecta a los diferentes estratos sociales, sin embargo, no se distribuye de la misma manera, existen diferencias significativas entre las clases sociales. En el cuadro 7 se puede observar la estructura del desempleo en las diferentes clases sociales. Sin embargo, sólo se muestran datos del 2010 por simplificación, además de que son muy parecidos entre los años.

Cuadro 7. México: Tasa de Desocupados y de Desempleo según sus clases.

Años	Clases Sociales	Desocupados	Porcentaje de Desocupados	Tasa de Desempleo
2010	Clase Alta	214132.25	8.4987	5.6456
	Clase Media Alta	633288.5	25.1347	5.9801
	Clase Media Baja	1421505.75	56.4183	6.0168
	Clase Baja	250655.25	9.9483	2.8961
	Total	2519581.75	100.0000	5.1346

Fuente: Elaboración propia con datos del ENOE 2005 – 2010 del INEGI.

En cuanto al porcentaje de desocupados para el año 2010, la mayor parte de estos se concentra en los grupos intermedios, es decir la media alta y media baja, estas representan un 25% y 56% respectivamente del total de personas desocupadas, mientras que la clase alta y baja presentan niveles similares y ambos muy bajos, de 8% y 9% respectivamente.

Por otra parte, la tasa de desempleo para el 2010 entre la clase alta, media alta y media baja, tienen niveles similares, 5%, 6% y 6% respectivamente, en cambio la clase baja presenta una tasa muy por debajo de estas de 3%. Lo anterior se puede explicar por la vulnerabilidad que presentan las personas ante dicha situación, es decir los individuos que pertenecen a la clase baja al momento de quedar desempleados aceptan cualquier empleo sin importar que no coincida con sus habilidades, Negrete (2001). Por lo anterior, se puede decir que el desempleo, si bien existe en todas las clases es fundamentalmente y mayoritariamente un fenómeno característico de la clase media.

El desempleo abierto es una medida que subestima el total del desempleo, Longhi (2005). Esto se debe a que muchas personas aparentemente se encuentran ocupadas por cuenta propia y no son más que trabajadores desempleados. Esto, por la falta de cualquier tipo de ingreso, optando así por auto emplearse que en la mayoría de los casos es de manera informal. Este fenómeno es especialmente relevante y extendido en las clases bajas, como se puede observar en el cuadro 8.

Cuadro 8. México: Porcentaje de Ocupados según sus clases.

Años	Clases Sociales	Economía Informal	Servicio Doméstico	Agricultura de Autosubsistencia	Independientes sin fuerza de trabajo que les asista
2010	Clase Alta	3.429075007	6.854928961	0.039460893	5.778621969
	Clase Media Alta	17.51191469	15.52828632	0.337196566	18.91206666
	Clase Media Baja	59.75650325	59.45305647	10.29529848	48.56824717
	Clase Baja	19.30250705	18.16372824	89.32804406	26.7410642
	Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con datos del ENOE 2005 – 2010 del INEGI. Sin embargo

sólo se muestran datos del 2010 por simplificación y además son muy parecidos entre los años

Los datos del cuadro 8 permiten comparar la incidencia de la auto creación de empleo en los distintos estratos sociales. Como puede verse existe una diferencia significativa en la incidencia del mismo en las distintas clases sociales. Así, en tanto que el trabajo informal y el servicio doméstico representan niveles entre 3% y 6% de los ocupados de la clase alta, entre 15% y 19% de la clase media alta, entre 48% y 59% de la clase media baja y entre 18% y 26% de las clase baja. Además, esta última representa el 89% en ocupación en trabajos de agricultura de autosubsistencia.

A continuación se muestra en el cuadro 9 la distribución de los hogares según la cantidad de desocupados que poseen y según la posición de clase social a la que pertenecen. En esta estimación se mide de manera diferente el impacto o incidencia del desempleo en las distintas clases sociales. Los resultados obtenidos son muy parecidos a los que se habían estimado anteriormente (cuadro 4). Así, en el conjunto de los hogares de clase alta, 23% poseían en el año 2010 al menos un desempleado, en las clase media alta el 20%, en la clase media baja el 21% y en la clase baja alcanzaba al 29% en dicho año. Sin embargo, para la categoría de al menos 2 desocupados por hogar, la clase alta obtuvo el mayor porcentaje con 43% mientras que la clase baja obtuvo el menor porcentaje con 36%. Este resultado se debe a que como se había mencionado anteriormente la clase baja al quedarse desempleada acepta cualquiera trabajo, mientras que la clase alta tiene la posibilidad de buscar y acomodarse en el trabajo que vaya de acuerdo a sus habilidades. La diferencia a destacar es que con esta medida de los impactos del desempleo se obtienen números más reales, lo que significa que se encuentran evidencias suficientes sobre los impactos del desempleo en las economías domésticas, y por tanto de su incidencia en las diferentes clases sociales.

Cuadro 9. México: Distribución de los hogares por número de desocupados en el hogar según clase.

Años	Número de desocupados en el hogar	Bajo	Medio bajo	Medio alto	Alto
2010	1	29.18	21.45	20.17	23.71
	2	36.76	37.84	41.94	43.25
	3	19.91	23.56	23.94	22.01
	4	8.58	11.27	10.16	8.74

Fuente: Elaboración propia con datos del ENOE 2005 – 2010 del INEGI. Sólo se muestran datos del 2010 por simplificación y además son muy parecidos entre los años.

Así como el desempleo, la informalidad es un fenómeno presente en todas las clases sociales, sin embargo con diferencias entre las mismas. El cuadro 10 presenta una distribución de los hogares según el número de miembros del hogar que forman parte del sector informal. Para 2010, el 13% de la clase baja contaba con al menos 2 de sus miembros ocupados en el sector informal de la economía, la clase media baja contaba con 16%, la media alta 12% y la alta 7%. Es importante mencionar que se describe el

comportamiento de la categorías de al menos dos dado que los porcentajes presentados son más altos.

Cuadro 10. México: Distribución de los hogares por número de ocupados en el hogar en el sector informal según clase.

	No. de trabajadores informales en el hogar	Bajo	Medio bajo	Medio alto	Alto
2010	1	11.97	13.57	8.56	5.03
	2	12.77	16.52	12.23	6.88
	3	6.47	7.95	5.55	2.96
	4	3.02	3.48	2.31	1.31

Fuente: Elaboración propia con datos del ENOE 2005 – 2010 del INEGI. Sin embargo sólo se muestran datos del 2010 por simplificación y además son muy parecidos entre los años

No todos los ocupantes en el sector informal son pertenecientes a la clase baja tal como lo demuestra este estudio y muchos otros estudios empíricos en América Latina. Sin embargo, existe una gran proporción de personas con bajos recursos, con bajo capital humano y bajos niveles de escolaridad que ven a la economía informal como su única alternativa de empleo. Para México la actividad del sector informal impide la utilización más eficaz de los recursos y mejoras de la productividad. Como consecuencia, la economía funciona por debajo de su potencial, lo cual tienen repercusiones negativas en los índices de crecimiento económico, Loyaza, (1997).

Para los trabajadores, pertenecer a la economía informal implica, en el mayor de los casos, bajos salarios, carencia de prestaciones laborales, de seguridad social, y de inestabilidad en el ingreso, Ochoa, (2006). La existencia de un seguro de desempleo y mejores condiciones de empleo y de negocios en el sector formal debería ser el incentivo natural para que las personas optaran por emplearse en este sector. Sin embargo, si la percepción que se tiene de los beneficios de incorporarse al sector formal es baja entonces se genera un incentivo a la informalidad. El hecho de que la economía informal sea tolerada, implica la posibilidad de la disminución al pago de impuestos, de servicios públicos, de las leyes laborales y de otro tipo de normas jurídicas. Esta situación, que originalmente es el resultado de estar en la economía informal, llega a convertirse en un incentivo para incorporarse a él, Ochoa (2006).

CONCLUSIÓN

La implementación de un seguro de desempleo es un tema que divide opiniones y requiere de un análisis profundo. Las teorías y literatura estudiadas en este trabajo sugieren que el establecer el seguro generaría beneficios al país en términos de productividad, consumo estable y reducción de la incidencia en la pobreza. A diferencia de otros países latinoamericanos que lo han implementado en décadas recientes, México

aún no cuenta con uno, ni se vislumbra una propuesta clara en este sentido y que tenga posibilidades de ser aceptada en breve a nivel del H. Congreso de la Unión. Esta falta de seguro a nivel nacional genera costos para el país de tipo económico y social, los cuales fueron analizados en el presente trabajo. Una propuesta de un seguro de desempleo, la cual contempla cero costos para el empleador y tan sólo el 1% de su sueldo para el trabajador, fue planteada por Acosta, Aldana, Cantú, González y Morales (2012), bajo su planteamiento, el gobierno únicamente cubriría el costo de la administración de este seguro, el cual podría significarle al asegurado, una cobertura de hasta 6 meses del 50% de su salario de cotización, a partir del segundo año de contratarlo.

Un costo económico de la ausencia del seguro de desempleo es la baja productividad laboral en el país. El seguro de desempleo permite a las personas buscar un trabajo de acuerdo a sus habilidades y acomodarse de forma eficiente en el mercado laboral, generando una mejora en la composición de los puestos y un incremento en la productividad. México es el país de la OCDE con la fuerza laboral menos productiva y en los últimos años este indicador se ha visto ampliamente superado por países latinoamericanos como Chile, Argentina y Uruguay, por lo que según la teoría analizada, un seguro de desempleo contribuiría a reducir esta brecha vía una asignación eficiente de los trabajadores. Es importante mencionar que la productividad laboral está determinada también por otros factores como la tecnología, el capital humano y la competencia, sin embargo se ha comprobado que la implementación del seguro de desempleo puede incrementar este indicador, lo cual hace necesaria su existencia en México.

Las pruebas realizadas comprueban que el desempleo en México es causa de incertidumbre en el consumo, lo cual crea la necesidad del ahorro precautorio e inseguridad en el ingreso futuro, estos resultados son consistentes con los encontrados por Soto, (2004). El modelo de corrección de errores estimó 108% y 113% en consumo y ahorro respectivamente como coeficiente de ajuste en el periodo siguiente, lo cual indica que las variables se corregirán en menos de un año, es decir compartirán un equilibrio de largo plazo con el desempleo. Esto implica que con un seguro de desempleo el efecto del mismo en dichas variables sería menor a la encontrada en el presente estudio, con lo cual se podría mantener un nivel de consumo similar al de estar empleado y a su vez no incidiría en el ahorro precautorio.

En cuanto a los costos sociales, se encuentra que conforme se va descendiendo en el nivel de clases sociales el desempleo incide en la economía informal. Lo que indica que las personas de clase baja, al quedar desempleadas intentan ocuparse lo más rápido posible por lo que no se asignan en la mejor opción de empleo ni de acuerdo a sus habilidades. En contraste, la tasa de desempleo de dicho grupo es la más baja, mientras que para la clase alta representa valores por encima de esta. De ahí que, si se tomaran en cuenta a los ocupados de la economía informal como desempleados, se podría concluir que la probabilidad de estar empleado aumenta en la medida en que se asciende en el sistema de clases y disminuye en la medida en que se desciende en el mismo. Por lo que la incidencia del desempleo aumenta a medida que se desciende en la estructura de clases. De esta forma, se puede decir que el fenómeno del desempleo afecta en mayor medida el bienestar de las clases más bajas, creando un círculo vicioso, ya que las personas se

colocan en trabajos mal pagados, con malas condiciones laborales, impidiéndoles así mejorar o ascender en el nivel de clases, de ahí la importancia de implementar un seguro de desempleo, que les provea también el tiempo suficiente para colocarse en un empleo mejor, más afín con sus cualidades y deseos, más cercano a su casa, cuando pierdan el actual.

Es importante mencionar que el presente trabajo plantea una investigación que no se había realizado para México. Si bien existen trabajos que abordan el tema del seguro de desempleo desde distintas vertientes, el análisis de los costos de no contar con dicho seguro es una propuesta poco explorada.

Una de las principales limitaciones de esta investigación es que para encontrar el equilibrio de largo plazo entre el consumo-desempleo y ahorro-desempleo no existen datos trimestrales disponibles para las variables consumo y ahorro, por lo que se utilizaron datos anualizados de un período más amplio y poco estable. Por otro lado, en cuanto al análisis de productividad no se puede afirmar que los aumentos de ésta en los países que se ha implementado un seguro de desempleo se deben exclusivamente al mismo, ya que existen otros factores que la determinan.

Este trabajo da paso a investigaciones futuras para realizar un análisis cuantitativo de los costos monetarios que representa para la economía mexicana el no contar con un seguro de desempleo. Así mismo para realizar aproximaciones de los costos psicológicos, de emigración, los causados por la violencia y delincuencia, los relacionados con la erosión del capital humano y las implicaciones que estos tienen en las familias mismas y la sociedad.

REFERENCIAS

- Acemoglu, D. & Shimer, R. (1999). Productivity Gains From Unemployment Insurance. National Bureau of Economic Research Inc. Working Papers 7352. Recuperado el 20 de octubre de 2011 de <http://www.archive.org/details/productivitygain00acem>.
- Acosta, R., Aldana, C., Cantú, R., González, I. y Morales, A. (2012). Simulación de un seguro de desempleo para México. *Revista Estudiantil de Economía*, 4(1), 61-80.
- Aparicio, A. (2006). El aumento del desempleo en México durante 2001-2005 ¿En qué nos afecta? *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. 48(198), 317-331.
- Atkinson T., Liem R. & Liem J., (1986). The Social Costs of Unemployment: Implications for Social Support. *Journal of Health and Social Behavior*. 27(4), 317-331.
- Becker, G. (1968). Crime and Punishment: An economic approach. *Journal of Political Economy*, 76(2):169-198.

- Bernal, L. & Salgado, H. (2007). Productividad Multifactorial y sus Determinantes: Un Análisis Empírico para el Sector Manufacturero Mexicano. Banco de México. Documentos de Investigación N° 2007-09.
- Carmichael, F. & Ward, R. (2000). Youth unemployment and crime in the english regions and wales. *Applied Economics*, 35(5), 559-571.
- Castellanos, S y García, R (2004). Rigideces Salariales en México: Evidencia de los registros del IMSS. Documentos de Investigación. Banco de México. 3.
- CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Estadísticas e Indicadores. Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas. Recuperado de la página web BDI-CEPALSTAT el día 05 de Noviembre de 2011.
<http://websie.eclac.cl/infest/ajax/cepalstat.asp?carpeta=estadisticas>.
- Duman, A. (2005). Unemployment Compensation in Sweden, Germany and United Kingdom: is there a tendency towards marketisation? ESPANet Young Researchers Workshop. Recuperado el 14 de octubre de 2011 de
<http://www.bath.ac.uk/eri/events/EVENT05ESPANET/ESPAnet%20school/Bath%20YRW%20Duman.pdf>.
- Edmark, K. (2005). Unemployment and Crime: Is there a connection? *Scandinavian Journal of Economics*, 107(2), 353-373.
- Engelhard, B. & Rocheteau, G. (2007). Crime and the Labor Market: A Search Model with Optimal Contracts. *Journal of Public Economics*, 92(10-11), 1876-1891.
- Engen y Gruber (1995). Unemployment Insurance and Precautionary Saving, Working paper 5252, NBER. Recuperado el 15 de octubre de 2011 de <http://econ-www.mit.edu/files/99>.
- Engle, R. & Granger, C. (1987). Co-integration and Error Correction: Representation, Estimation and Testing. *Econometrica*, 55, 251-276.
- Fougère, D. Kramarz & F. Pouget J. 2003. Crime and Unemployment in France. IZA discussion paper No. 2009. Recuperado el 29 de octubre de 2011 de
<http://www.econstor.eu/dspace/bitstream/10419/33569/1/509195148.pdf>.
- Gatica, J. & Romaguera, P. (2005). El mercado laboral en Chile: Nuevos temas y desafíos. Recuperado el 5 de noviembre de 2011 de
http://www.webmanager.cl/prontus_cea/cea_2005/site/asocfile/ASOCFILE120051020150950.pdf.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía (2010). Encuesta Nacional de Ingresos y gastos de los Hogares (Archivo en datos) Disponible en:
<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/inp/inpc.aspx>.

- Instituto Nacional de Estadística Geografía (2011). Banco de Información Económica (Archivo en datos) Disponible en: <http://dgcnesyp.inegi.org.mx/cgi-win/bdieinti.exe/NIVR100070002501700002#ARBOL>.
- Keynes, J. (1993). *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*. México, D.F. Fondo de Cultura Económica.
- Krueger A. & Mueller A. (2008). *Job Search and Unemployment Insurance: New Evidence from Time US Data*. Institute for the Study of Labor. IZA, Discussion Paper No. 3667.
- Levy, S (2007). ¿Pueden los programas sociales disminuir la productividad y el crecimiento económico? Una hipótesis para México. *El Trimestre Económico*, 74 (295), 491-540.
- Longhi, A. (2003). Un esquema de representación de la estructura de clases: hacia un enfoque multidimensional, relacional y sintético. *Serie Informes de investigación* No. 5.
- Longhi, A. (2004). *La estructura de clases y los impactos y naturaleza del desempleo. Una visión macro desde los datos secundarios*. Aset. Recuperado el 1 de octubre de 2011 de <http://www.aset.org.ar/congresos/7/12013.pdf>.
- Longhi, A. (2005). *Los impactos el desempleo y de la informalidad sobre pobreza*. Recuperado el 1 de octubre de 2011 de <http://www.rau.edu.uy/fcs/soc/Publicaciones/Libros/Archivos/LAS%20BRUJAS%2006/LasBrujas4-Longhi.pdf>.
- Loyaza, N. (1997). *The economics of the informal sector: a simple model and some empirical evidence from Latin America*. World Bank Policy Research, Working Papers Series.
- Malinvaud, E. (1977). *The Theory of Unemployment Reconsidered*. Basil Blackwell.
- Malley, J. & Moutos, T. (1996). *Unemployment and Consumption*. *Oxford Economic Papers*. 48 (4): 584-600.
- Marimon, R. & Zilibotti, F. (1999). *Unemployment vs Mismatch of Talents: Reconsidering Unemployment Benefits*. *The Economic Journal*, 109(455), 266-291.
- Miller, W. (2010). *Lower Class Culture as a Generating Milieu of Gang Delinquency*. *Journal of social issues*. 14(3): 5-19.
- Mortensen, D. (1977). *Unemployment Insurance and Labor Supply Decisions*. Center for Mathematical Studies in Economics and Management Science. Discussion Papers 271.

- Muller J, Delahaye B, Winocur S y Hicks R. (1996). The psychological impacts of long term unemployment, sex differences and activity: a case study analysis. Recuperado el 5 de octubre de 2011 de: <http://epublications.bond.edu.au/cgi/viewcontent.cgi>.
- Negrete, R. (2001). ¿Por qué han sido bajas las tasas de desempleo abierto en México? Revista de información y análisis. núm. 14 y 15. Recuperado el 11 de noviembre de 2011 de <http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/articulos/economicas/tasas.pdf>.
- Ochoa, S. (2006). Economía Informal: Evolución reciente y perspectivas. Recuperado el 8 de noviembre de 2011 de <http://www.diputados.gob.mx/cesop/doctos/Economia%20informal.pdf>.
- OECD Employment Outlook. (2007). More Jobs but Less Productive? The Impact of Labour Market Policies on Productivity. OECD.
- OCDE: Organización Para la Cooperación y el Desarrollo Económico. Estadísticas. Recuperado de la página web OECD.Stat.Extracts el día 05 de noviembre de 2011. http://www.oecd.org/pages/0,3417,es_36288966_36288678_1_1_1_1_1,00.html.
- Patton, W. 2011. Back to work: The case for public job creation in Ohio. Policy Matters Ohio. Recuperado el 9 de octubre de 2011 de: <http://www.policymattersohio.org/pdf/BackToWork2011.pdf>.
- PIDS. (2006). Productivity: Putting the use of resources at their best. Phillipine Institute for Development Studies. Economic issue of the day. 6(7), 63-63.
- Pissarides, C. (2000). Equilibrium Unemployment Theory. EE.UU.: MIT Press.
- Raphael, S. & Winter-Ebmer, R. (1999). Identifying the effect of unemployment on crime. University of California. Working Paper series 558235.
- Salazar, J., Polendo, J. e Ibarra, J. (2011). Convenios intermunicipales: El efecto de la Policía Metropolitana del área conurbada Almatam, Gestión y política pública, 20(2), 433-457.
- Secretaría del Trabajo y Fomento al Empleo. 2011. Seguro de desempleo, 2011. Estadísticas relacionadas con el tema: Desempleo. Recuperado el 30 de agosto de 2011 de la página web Red Angel. http://www.redangel.df.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=93%3Aestadisticas-programa-de-seguro-de-desempleo&catid=37%3Aprogramas-de-la-red-angel&Itemid=104.

Solow, R. (1992). *El Mercado de trabajo como institución social*. Madrid, España. Alianza Editorial.

Soto C. (2004). *Desempleo y Consumo en Chile*. Banco Central de Chile. Documentos de trabajo. Recuperado el 1 de Octubre de 2011:
<http://www.bcentral.cl/eng/studies/working-papers/pdf/dtbc258.pdf>.

The Conference Board. (2009). *Total Economy Database Output, Labor, and Labor productivity, country, details, 1950-2010*. (Archivo en datos). Disponible en:
<http://www.conference-board.org/data/economydatabase/>

Velásquez, M. (2003). Seguros de desempleo, objetivos, características y situación en América Latina. *Revista de la CEPAL*, 104(33), 1-72.